

VAL VALDIVIESO, M^a Isabel del; MARTÍN CEA, Juan Carlos; CARVAJAL DE LA VEGA, David (eds.), *Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2019, 664 pp. ISBN: 978-84-1320-030-9

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.22.2021.493-495>

Profesores de la Universidad de Valladolid han rendido homenaje al desaparecido medievalista Juan Antonio Bonachía, invitando a antiguos alumnos y colegas de diferentes instituciones a participar en un recuerdo escrito, práctica habitual de nuestros ambientes académicos amenazada por el riesgo de una excesiva heterogeneidad temática. Para afrontarlo, los editores han articulado la obra aprovechando las inquietudes investigadoras y docentes del apreciado profesor al distribuir las aportaciones entre cuatro grandes apartados: 1) Monarquía, señores y poder; 2) Iglesia y sociedad; 3) La ciudad medieval; y 4) Economía y fiscalidad. La respuesta a la invitación ha desembocado en la edición de un grueso volumen titulado *Expresiones del poder en la Edad Media*.

La afectuosa acogida de la propuesta, que revelan las más de sesenta aportaciones, condicionó la extensión de los trabajos. En estos tiempos de tajantes indexaciones y saberes comprimidos donde nos vamos habituando a la exposición sucinta de resultados de investigación, los autores han debido recurrir al análisis y la exposición de casos o al tratamiento de aspectos concretos. Intervenciones breves sobre una dilatada diversidad temática sustentadas en su mayor parte en el análisis documental, ya sea a partir de unas actas de archivo, una misiva real, una sentencia arbitral, un expediente judicial, un registro de propiedad, un libro de beneficios eclesiásticos o unas disposiciones testamentarias, como del agrupamiento de datos recopilados de colecciones diplomáticas, cartularios, ordenanzas municipales y crónicas.

A pesar de la diversidad casuística, de la lectura del extenso volumen se extraen algunas pautas comunes a las perspectivas analíticas de las aportaciones, que pueden considerarse expresión de una práctica compartida por la historiografía castellana, siempre influida por la red de relaciones tejida por el profesor homenajeado. Lo más evidente es la preferencia casi general por el periodo bajomedieval, que la abundancia documental impone. Solo dos trabajos sobre religiosidad y doctrina cristianas y otro sobre fiscalidad en el tránsito a la sociedad islámica penetran en el mundo altomedieval. Mientras, el estudio del periodo pleno medieval, sin traspasar su límite cronológico final, supera apenas la decena de aportaciones, ciñéndose a la historia político-institucional, la historia cultural y la organización eclesiástica, tanto diocesana como monástica. El grupo más numeroso

de trabajos, unos 45, centra su análisis en los dos últimos siglos medievales e, incluso, algunos prolongan la perspectiva hasta la edad moderna temprana.

Al margen de los análisis enmarcados en un contexto político más general, como puedan ser la corte regia, el reino de Castilla o la Hispania visigoda, el espacio más recurrente -para casi la mitad de los trabajos- son las tierras del Duero, teniendo a la ciudad de Burgos como centro político y económico de primer orden. No es de extrañar por cuanto la acogida del homenaje reúne a compañeros que mantuvieron una relación estrecha con el profesor Bonachía o caló entre profesionales formados en el pasado en el Departamento de Historia Antigua y Medieval vallisoletano, con recordados vínculos de maestría con el homenajeado. Pero también las concurrencias que alimentan la abundancia de fuentes y la acumulación de investigaciones contribuyen a explicar la proliferación de estudios sobre esa área de la geografía peninsular. Frente a este predominio castellano-leonés y, más en concreto, burgalés, en menores ocasiones aparecen estudios sobre las sociedades andaluza, catalano-aragonesa, cántabra o riojana. En este sentido, el libro representa un mosaico polifónico que revive la historia bajomedieval de la meseta norte y, en especial, de Burgos, la *Cabeza de Castilla*, ciudad tan querida al desaparecido medievalista.

El principal sujeto histórico abordado por una parte significativa de las contribuciones es la aristocracia, porque si el tema nodal del homenaje es el ejercicio del poder, su principal protagonista social era la aristocracia. Desde perspectivas que resaltan diferentes aspectos de esa élite, se llega a conformar un cuadro casi completo. Se enfatiza la óptica de las relaciones de poder, biografías de privados, cancilleres, mayordomos y condestables, predecesores de secretarios y validos modernos, esa historiografía de la proximidad real y del encumbramiento social, tan apreciada por la historia política castellana. Incluye por descontado la implicación de esa nobleza en la institución regia, coadyuvando tanto a su estabilidad mediante el apoyo de su gestión política y la mejora de su organización militar como al deterioro de su autoridad en determinadas épocas con la conformación de bandos, facciones, *partidos* y ligas nobiliarias, expresión de una aristocracia ambiciosa y ávida de poder. Subyacente a esa disputa política, también emerge la lucha por el poder territorial, con la renovación de linajes y la ampliación de los derechos señoriales que sustentaban su dominio social. Pero las aportaciones también destacan las estrategias de reproducción social que afirmaron aquel prestigio, desde la fundación de instituciones eclesiásticas, la difusión de sus prácticas devocionales y la ocupación de cargos de poder en la Iglesia, la otra gran institución de la época, hasta la liberalidad lúdico-gastronómica y el mecenazgo cultural, pasando por estrategias sociales que aseguraban la transmisión intergeneracional de patrimonio y títulos. A lo largo del libro afloran afamados linajes: Alagón, Ayala, Baena, Enríquez, Estúñiga, Fonseca, Haro, Lara, Manuel, Mendoza, Pacheco o Velasco; e incluso oficiales reales de perfil social más advenedizo como el canciller Estébanez de Castellanos o el condestable Lucas de

Iranzo. Entre las ilustres casas citadas se incluye buena parte de los análisis realizados desde la perspectiva de género porque las mujeres protagonistas de esas historias eran principalmente aristócratas, resultado de la mayor visibilidad social y de la disponibilidad de fuentes documentales.

Ninguna otra élite social disfruta de este tratamiento historiográfico. Incluso parece constatarse lo contrario. Los artículos dedicados a la Iglesia giran en torno a su organización, tanto doctrinal y devocional como material, y el despliegue de su control sobre la actividad pastoral, lo que no deja de ser una expresión más de las relaciones de poder que articulaban la sociedad, y no obvian el patronato señorial, estrategia de prestigio adoptada a imitación del linaje real. Pero, junto a esa perspectiva, aflora con sutileza el interés por los sectores bajos de la Iglesia regular, en especial del monacato femenino. Algo similar podría apuntarse sobre la ciudad medieval, espacio antagónico al mundo señorial. Sin embargo, esta historia urbana, centrada en diferentes vertientes del sistema urbano, desde la puramente administrativa y la negociación política con la Corona hasta la higiénico-sanitaria, sigue teniendo en la aristocracia el sujeto histórico de referencia, abordado desde la perspectiva de la composición oligárquica municipal y la violencia política coyuntural. Frente a esa aristocracia urbana, el otro grupo social destacado es el común, el populacho, mezcla de artesanos, campesinos y pequeños artesanos, cuya expresión de sociabilidad más destacada es la cultura de la violencia y el enfrentamiento civil, sojuzgada por la justicia municipal. Frente a esta masa humana más difuminada, el ascenso de los caballeros advenedizos resalta su residencia urbana y el monopolio de oficios concejiles.

Además de las relaciones de poder que articulaban las sociedades rural y urbana, el otro gran objeto de análisis es la fiscalidad, seguramente consecuencia de la participación del homenajeado en la red de proyectos *Arca Communis*. Una fiscalidad de estado, entendido en sentido amplio, que abarca la fiscalidad regia y municipal y los mecanismos de financiación de las instituciones municipales, en distinta relación según los territorios. Y es en este ámbito donde, ante la ausencia de aristócratas, emergen las figuras y biografías de arrendatarios de alcabalas, adquirentes de encabezamientos y banqueros, todos al servicio del poder.

En definitiva, el homenaje al querido profesor Bonachía es, a pesar de los rasgos que caracterizan estos recordatorios personales, un múltiple y cambiante conjunto de enfoques históricos que reconstruye una concepción bastante homogénea del mundo bajomedieval peninsular y, en especial, burgalés, en el que cobra especial relevancia la función social de la aristocracia.

Enrique CRUELLES GÓMEZ
Universitat de València
enrique.cruselles@uv.es